

Hoy continuamos con la nueva serie de sermones *La Ciudad de la Verdad*. Y esta es la 3ª parte.

El pasado Sabbat hemos estado hablando sobre el hecho de que la verdad y la gracia deben ir de la mano. Hemos estado hablando sobre la importancia de esto. Algo en lo que no nos habíamos centrado antes de esta manera pero que hemos comenzado a hacer en esta serie de sermones.

Pensé que sería bueno volver a leer algunos versículos en Juan 1 que hablan sobre esto, a modo de recordatorio. Hay mucho en el libro de Juan sobre la verdad. Y aquí, justo en el comienzo en Juan 1, también se habla sobre la gracia.

Juan 1:14 - Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Aquí Juan empieza a mostrarnos la importancia de que ambas cosas estén vinculadas y por qué esto debe ser así.

Versículo 17 - Porque la ley fue dada por medio de Moisés... Y esto nos recuerda que ellos solo podían entender la ley como algo físico. Nadie podía entender la ley como algo espiritual. Y entonces Cristo vino y comenzó a explicar el espíritu de la ley de Dios. Los israelitas no comprendían el espíritu de la ley. Dios no les dio la capacidad de entender esto. Porque se necesita el espíritu de Dios para entender las cosas a nivel espiritual.

Aquí dice: **La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Josué el Cristo.** Ahora podemos recibir esto espiritualmente. Pero no se trata solamente de entender la ley, de entender la verdad, también debemos comprender de qué se trata la gracia. Aquí dice que Cristo estaba lleno de gracia porque la mente de Dios estaba en él, él era el Verbo hecho carne. Y esto muestra el deseo de Dios de bendecirnos en Su Familia. Antes que nada, la bendición del perdón a través de Josué el Cristo. Y todo lo demás. Crecemos en esas cosas a medida que crece nuestra comprensión de cómo Dios está logrando esto. Entendemos cosas que los primeros apóstoles no podían comprender. Porque Dios nos les la comprensión de todas estas cosas.

Voy a leer algo que he dicho en el final del sermón de la semana pasado. Y estoy repitiendo esto porque es importante que lo entendamos muy bien: *Dios debe estar involucrado en la gracia y en la verdad para que esas cosas sean verdaderas.* No podemos tener la verdad, no podemos conocer la verdad por nuestros propios esfuerzos. No conocemos la verdad investigando o estudiando. Mismo si una persona sabe griego y hebraico, si es experta en esos

idiomas con quizá un doctorado en ambos y puede comprender lo que está escrito en el Antiguo Testamento, esa persona no puede entender la verdad. Porque para esto se necesita el espíritu de Dios. Dios tiene que llamar a una persona para que ella pueda entender la verdad.

Y lo mismo ocurre con la gracia. No tenemos solamente la verdad de Dios, Su Palabra, lo que Él revela a nosotros, pero Dios también nos concede Su gracia. ¡Somos muy bendecidos porque Dios nos concede Su misericordia, Su favor, Su amor, el perdón de los pecados! Porque todas estas cosas nos muestran cómo Dios trabaja con nosotros. Dios nos atrae a la verdad, nos llama a la Iglesia y nos bendice a medida que crecemos.

Dios nos ama. Dios quiere que abracemos Su camino de vida. Él quiere darnos más de Su poder y de Su vida. Y de eso se trata la gracia. *La gracia y la verdad están vinculadas y trabajan juntas.* No se puede tener la una sin la otra. *La verdad es la mente y el ser de Dios, Sus caminos, y la gracia es la manera en que la verdad debe o puede obrar en nuestra vida.* Porque debemos someternos a Dios, tenemos que tener un espíritu humilde. Y mucho depende de esto. *La gracia es la manera en que la verdad debe o puede obrar en nuestras vidas.* Para que esto sea verdadero en nuestras vidas.

Dios puede darnos conocimiento, puede darnos cierta comprensión de la verdad, pero si no vivimos de acuerdo con la verdad, si no aplicamos la verdad a nuestra vida, de nada sirve todo esto. No hay vida en esto. La gracia y la verdad deben trabajar juntas. Y gran parte de esto depende de cómo respondemos al llamado de Dios y de si comenzamos a vivir de acuerdo con Su camino de vida hacia los demás.

Porque no podemos simplemente recibir conocimiento y crecer en ese conocimiento. Ese fue el problema de la Era de Laodicea. Pensábamos que éramos ricos y que no necesitamos nada más. ¿Qué valor tenía todo el conocimiento que Dios estaba dando a la Iglesia si no vivíamos esto con sinceridad hacia los demás? Porque de eso se trata la Familia de Dios, de nuestra relación unos con otros. Todo gira alrededor de nuestra relación unos con otros. Lo importante es que trabajemos juntos, es cómo pensamos los unos hacia los otros. Esto es lo que Dios desea en Familia, que tengamos una mentalidad correcta, que pensemos como Él y Su Hijo piensan. Y todo esto tiene que ver con la gracia. Así es como debemos pensar los unos hacia otros. ¿Y qué pasa si no ponemos esto en práctica?

Dios nos pone a prueba en esas cosas. Dios nos pone a prueba para ver si estamos viviendo o no de acuerdo con la verdad, de acuerdo con las cosas que escuchamos a cada Sabbat en el Cuerpo de Cristo. Porque aquí es donde somos entrenados. Aquí es donde tenemos la oportunidad de crecer. Y luego debemos hacer lo mismo hacia las personas en el mundo. Porque para tratar con las personas en el mundo necesitamos ser misericordiosos, necesitamos tener la misma mentalidad que Cristo y Esteban tenían y pensar. “Ellos no saben lo que están

haciendo. Perdónalos. Ten piedad de ellos". Cuando Dios comience a trabajar con ellos. Ese debe ser nuestro deseo.

Esa debe ser nuestra actitud hacia los demás. Debemos desear que, en el tiempo de Dios, ellos tengan la misma oportunidad que Dios nos ha dado. Y debemos entender lo bendecidos que somos por tener esta oportunidad ahora. Y siguiendo el ejemplo de Cristo, mientras estaba siendo apedreado, Esteban dijo.: "Perdónales. Ellos no saben lo que están haciendo".

Y si realmente vivimos y pensamos de esa manera, entonces podremos tratar a las personas del mundo de la manera correcta. Porque ellas no son responsables de lo que hacen. Ellas simplemente viven a su manera. Y debido a esto nosotros sufrimos. Porque vivimos de una manera diferente. La verdad es que a las personas del mundo no les gusta como vivimos. Ellas piensan que somos raros, que somos una secta o algo parecido. A las personas les gusta poner etiquetas a los demás porque ellas no lo entienden. Y a veces esto nos causa muchos dolores de cabeza y dificultades, ya sea en el trabajo, con otros miembros de nuestra familia o lo que sea, debido a la manera en que vivimos. A veces las cosas se vuelven contra nosotros. Somos separados del mundo, como está escrito Apocalipsis.

Y el título de esta serie de sermones tiene que ver con lo Dios está creando, la Jerusalén espiritual, Sion. Y, como he dicho antes, en Zacarías esto es llamado de "la Ciudad de la Verdad". Es importante comprender cómo Dios ve lo que Él ha creado. Porque se trata de lo que Él está creando. Dios nos bendice y nos permite ser parte de esto. Y esto muestra lo importante que es la verdad. Dios está creando la ciudad de la verdad. Dios nos llena con la verdad, con Su mente, con Su ser. Y entonces debemos vivir esto hacia los demás. Debemos desear lo mismo para los demás.

Vamos a leer otros pasajes ahora, porque esto es mencionado en varios lugares en el libro de Juan. Pero otro pasaje muy importante que veremos hoy es Juan 8. Hay mucho aquí. La realidad es que antes no nos hemos centrado en la importancia de la verdad de la manera que necesitamos centrarnos. Dios reveló muchas cosas a Su apóstol, Herbert Armstrong, durante la Era de Filadelfia, pero las personas en la Iglesia no comprendieron la importancia de lo que Dios les estaba dando.

Es impresionante entender las cosas por la que hemos pasado, los que estábamos en la Iglesia en la Era de Filadelfia. Y las personas no entendían lo que estaba ocurriendo. Las personas que eran parte de la Iglesia en la Era de Filadelfia no entendieron que Dios había nos estaba bendiciendo con más comprensión debido a todo por lo que íbamos a tener que pasar para tener lo que tenemos ahora. Hemos tenido que pasar por la Era de Laodicea. Hemos tenido que pasar por todo lo que hemos pasado para entender lo que sucede cuando empezamos a perder la verdad, cuando el espíritu de Dios se apaga en nuestra vida y ya no podemos

aferrarnos a la verdad. Porque no podemos aferrarnos a la verdad sin el espíritu de Dios. Por eso Dios no puede aceptar el espíritu de Laodicea, un espíritu tibio.

Juan 8:1 - Josué el Cristo se fue al Monte de los Olivos y muy temprano en la mañana, volvió al templo. Todo el pueblo venía a él y sentado, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer que había sido pillada cometiendo adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido pillada in fraganti cometiendo adulterio. Ahora bien, según la ley de Moisés se debe apedrear a las tales. Tú, pues, ¿qué dices?”

Es sorprendente la actitud del pueblo judío, de los líderes religiosos, de los saduceos, los zelotes, los fariseos, de las diferentes facciones del judaísmo en aquel entonces. Su presunción, su altivez, apeataba enormemente. Y esto no ha mejorado nada con el tiempo. Por eso debemos entender que todo lo que hay en el mundo, todas esas religiones que dicen ser de Dios y de Cristo, todos esos grupos y organizaciones con sus diferentes doctrinas, nada de esto viene de Dios. Esas cosas mantienen a las personas alejadas de la verdad, de la luz, les impide entender las cosas; ni mismo a nivel físico. Y debido a lo que ellos han hecho, debido a lo que Satanás ha hecho, es mucho más difícil para esas personas dar oídos al espíritu de Dios.

Y aquí ellos estaban poniendo Cristo a prueba para ver lo que él iba a decir de la situación. Ellos estaban buscando algo de qué acusarlo. Ellos le estaban tendiendo una trampa. “Esto es lo que dice la ley de Moisés pero él no está obedeciendo la ley”. Ellos tenían una manera muy retorcida de interpretar la ley.

Versículo 6 - Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. ¡Esa era su motivación! Y es impresionante ver a través de estas historias que la mente de Dios estaba en Cristo y por eso él sabía estas cosas. Él sabía exactamente lo que ellos estaban haciendo. Él conocía su actitud, su mentalidad y sabía lo que ellos estaban tramando.

Pero Josué el Cristo se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. Y aquí no dice lo que él escribió, pero fue algo que cambió el rumbo de lo que estaba sucediendo allí. **Y como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: “Aquel de vosotros que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.”** “¿Quién de vosotros?” Y no sabemos lo que él había escrito en el suelo. ¿Quizá los nombres de algunas personas y lo que ellas habían hecho? **E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Al escuchar esto...** Y esto aquí ha sido muy mal traducido. En algunas traducciones ellos tradujeron esto como *“redargüidos por su conciencia”*. Su conciencia les acusaba. Esta es una traducción más acertada. Esto es lo que significa la expresión usada aquí.

Al oír esto su conciencia les acusaba. Y sea lo que sea que Cristo estaba escribiendo en el suelo, esto les inquietó. **...su conciencia les acusaba y se fueron retirando uno tras otro...** Por la razón que fuera, ellos se fueron retirando uno tras otro y el grupo era cada vez más pequeño.

...comenzando por los más viejos hasta el último... ¿Y los que estaban allí mirando y se quedarán allí? ¿Serían ellos los que tirarían la primera piedra? Ninguno de los que estaban allí empezó a tirar piedras a esa mujer. Algo pasó en su mente y ellos cambiaron de parecer. ... **hasta dejar a Cristo solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces Cristo se incorporó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusan? ¿Ya nadie te condena? ¿Dónde están tus acusadores? ¿Ya nadie tiene algo contra ti?”**

Ella respondió y dijo: Nadie, Señor. Entonces Josué el Cristo le dijo: Yo tampoco te condeno. Ahora vete y no peques más. ¡Impresionante! Un enfoque diferente. Una mentalidad diferente. Ellos no podían entender estas cosas. Pero Cristo tenía el espíritu de Dios y él trató a esa mujer de la manera en la que debemos tratar a las personas en el mundo, hasta que Dios las llame. Dios no estaba llamando a esa mujer. Al menos no en ese momento. No sabemos qué pasó después. Quizá ella fue llamada a la Iglesia. No lo sabemos.

Una vez más Josué el Cristo volvió a hablar a la multitud y les dijo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas... ¡Imagínense lo que pensaron los que habían quedado allí al escuchar esto! Ellos se aferraban a las cosas que habían aprendido, a las costumbres de los fariseos, de los saduceos o de cualquiera de esos grupos. Porque la mayoría de los que estaban allí pertenecían a uno de esos grupos. Y al escuchar a Cristo decir estas cosas seguro que ellos pensaron: “¿Quién es éste para decir esas cosas?” **...sino que tendrá la luz de la vida.** Algunos fariseos seguían allí y dijeron esto. **Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo...** Entonces, para ellos, esto era algo que él obviamente no podía hacer. Él no podía decir esas cosas sobre sí mismo, decir quién él era, ya que esto no era creíble según la ley. **...así que tu testimonio no es válido.**

Y Josué el Cristo respondió y les dijo: Aunque doy testimonio de mí mismo... Porque según la ley eran necesarios dos testigos para establecer un testimonio. Uno no podía dar testimonio de sí mismo o aceptar la opinión de una sola persona en un asunto. **Aunque doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero.** Esto tuvo que encresparles enormemente. ¿Se imaginan lo que pensaría alguien con una mente carnal, con sus ideas y creencias sobre la ley, sobre Moisés y el Antiguo Testamento?

Ellos estaban tan confundidos. Su religión era algo que venía de su propia mente. Y lo mismo pasa con las religiones de hoy. Todo esto viene de la mente de las personas y no de Dios. Por eso ellos tenían diferentes ideas y no se llevaban bien entre ellos. Y aquí ellos se habían puesto de acuerdo, hasta cierto punto, porque todos ellos estaban buscando algo de qué acusar a Cristo.

Mi testimonio es verdadero. Porque sé de dónde vengo y adónde voy. Pero vosotros no podéis saber de dónde vengo ni adónde voy. Y tengo que reírme aquí porque al oír esto seguro que ellos han pensado: “¡Ese tipo está loco!” Esto es lo que cualquier persona pensaría de nosotros si les habláramos de cualquiera de las verdades. “Sois unos raritos”.

Vosotros juzgáis según la carne; yo en cambio no juzgo a nadie... Según la carne. Ese es el contexto de lo que Cristo dice aquí. Y algunas personas en la Iglesia han tenido dificultades para entender esto. Por eso quisiera enfatizar lo que Cristo dijo aquí. **Vosotros juzgáis según la carne; yo en cambio no juzgo a nadie según la carne.** Porque las personas pueden interpretar esto de la manera equivocada y decir: "Cristo nunca juzgaba a las personas. Por eso no debemos juzgar a nadie". Tenemos que juzgar todo el tiempo. Tenemos que juzgar las cosas todo el tiempo. Pero debemos esforzarnos por juzgar de acuerdo con la voluntad de Dios, de acuerdo con lo que Dios dice y de la manera que Dios dice. Y esto depende de cómo tratamos a las personas. Si somos misericordiosos con las personas, sin importar quienes son, ¡guau! Porque entendemos la verdad y entendemos que ellas no pueden comprender la verdad.

Cristo sabía que ellos no podían entender esas cosas. Entendemos que esas cosas fueron escritas para la Iglesia, para que podamos aprender de ellas, para que podamos ver la abismal diferencia entre nosotros y los que no tienen el espíritu de Dios. Sabemos que solo podemos entender esas cosas porque Dios está en nosotros, porque tenemos el espíritu de Dios. Dios nos ha llamado y esto nos hace especiales, pero esto es obra de Dios. No hay altivez en eso. Más bien, debería haber gran humildad de espíritu.

Y si cuando yo juzgo... Esta palabra ha sido mal traducida debido a las ideas y conceptos de los que tradujeron esto. Como pasa con tantas cosas que han sido traducidas. Debido a las ideas que el cristianismo tiene sobre Dios, ellos tienen sus propias interpretaciones de cosas que ellos creen que están en el contexto, pero que no están. La traducción correcta no es si pero es cuando. **Y cuando juzgo...** Porque si esta palabra significase si las personas podrían decir: "Cristo no juzga a nadie". Porque el contexto es lo que Cristo dio antes: "Yo no juzgo a nadie según la carne". En otras palabras, desde la perspectiva humana. Y esa es nuestra batalla en la vida porque es lo que nos inclinamos a hacer. Nuestra tendencia es juzgar de acuerdo con la forma en que vemos las cosas y no de acuerdo con lo que Dios dice. No tendemos a juzgar de la manera que Dios dijo que debemos juzgar.

Y esto tiene que ver con el tema de la gracia. Para poder vivir de acuerdo con la verdad de Dios tenemos que vivirla hacia los demás, tenemos que aplicar la verdad en la manera que tratamos los unos a los otros.

Y cuando yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no lo emito por mi cuenta...

¡Impresionante! **...pero lo hago juntamente con el Padre, quien me envió.** Cristo aquí estaba revelando cosas que ellos no podían entender. Él les explicó todo esto pero ellos no podían entenderlo. Ellos no fueron capaces de entender esas cosas. Esto fue escrito para nosotros. Esto fue escrito para la Iglesia, para aquellos a quienes Dios llamaría a lo largo el tiempo, para que podamos ver la diferencia entre la luz y las tinieblas, entre los que tienen el espíritu de Dios y los que no tienen el espíritu de Dios.

Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Y sabemos que eso no siempre es así en la vida, ¿verdad? Pero ellos han escrito esto, y se supone que ellos debían vivir de acuerdo con esto. Y ellos han malinterpretado ciertas cosas del Antiguo Testamento.

Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. Entonces ellos le preguntaron: ¿Dónde está tu padre? Josué el Cristo respondió: Vosotros no me conocéis ni tampoco conocéis a mi Padre. Hay cosas que simplemente no podemos explicar a las personas. Increíble. **Si me conocieseis, también conoceríais a mi Padre.** Él les estaba explicando algo que es de naturaleza espiritual, pero ellos no podían entenderlo. Porque no se puede entender lo que es de naturaleza espiritual sin el espíritu de Dios. ¡Esto es algo muy bonito!

Todas las verdades que tenemos y sabemos es porque el espíritu de Dios está en nosotros. No sabemos esas cosas por nosotros mismos. Solo sabemos esas cosas porque tenemos el poder de Dios Todopoderoso trabajando en nuestras mentes. Pero si no trabajamos en nuestra relación con Dios, si no nos esforzamos continuamente por obedecer Su camino de vida y estar de acuerdo con Dios en todo sin desviarnos de la verdad, si no vivimos como debemos vivir y seguimos haciendo algo que está mal, entonces Dios ya no puede seguir trabajando con nosotros, ya no puede ayudarnos a crecer, conquistar y vencer. Porque solo podemos crecer, conquistar y vencer si Dios permanece en nosotros, en nuestras mentes.

Estas palabras las dijo Josué el Cristo estando en el lugar donde se depositaban las ofrendas, mientras enseñaba en el templo. Pero no lo arrestaron, porque aún no había llegado su hora. Ellos le odiaban debido a las cosas que él decía y buscaban ocasión de atraparlo en algún error, pero su hora no había llegado todavía.

Y Josué el Cristo les dijo otra vez: “Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados. ¿Qué significaba esto? A donde yo voy, vosotros no podéis ir. Y todos los que estaban allí escucharon esto. Tanto los discípulos como los demás que estaban allí escucharon esas cosas. Imagínense lo que ellos sintieron cuando escucharon esto. ...**moriréis en vuestros pecados. A donde yo voy, vosotros no podéis ir.” Decían entonces los Judíos: ¿Estará pensando en matar a sí mismo? Porque dice: “A donde yo voy, vosotros no podéis venir?”** Ellos solo podían entender esto como algo físico. Ellos no tenían el espíritu de Dios. Ellos no podían entender de qué él estaba hablando. Me encanta lo que está escrito en Juan 3, lo que Cristo dijo a Nicodemo. Un ejemplo impresionante. Y también lo que él dijo después a esa mujer cerca del pozo sobre las aguas vivas. Ella quería esas aguas. Ella no quería tener que ir al pozo a por agua. Ella solo podía entender esto como algo físico. Esto es lo único que ella podía entender con el razonamiento humano. Dios no estaba trabajando con ella. Ella no tenía el espíritu de Dios.

Y lo mismo pasaba con Nicodemo. Cristo le dijo sin rodeos: “No puedes entender estas cosas”. Cuando Cristo le dijo que él tenía que nacer de nuevo. “¿Cómo puedo hacer esto? No puedo volver al útero de mi madre. ¿Cómo puedo nacer de nuevo? Una buena pregunta si miramos esto como algo físico. ¿Se puede nacer dos veces? Esto no tiene ningún sentido para las personas. Especialmente en aquella época. Hoy en día los seguidores del cristianismo tradicional usan esa expresión y hablan sobre esto de una manera aún más enfermiza debido a sus ideas sobre nacer de nuevo y lo que esto significa para ellos. Ellos piensan que ya han nacido de nuevo.

Y aquí los judíos se preguntaban: **¿Estará pensando en matar a sí mismo? Porque dice: “A donde yo voy, vosotros no podéis venir?”** Josué el Cristo les dijo entonces: **Vosotros sois de abajo y soy de arriba.** ¡Guau! Esto les ha sonado como una provocación. Cristo simplemente deja las cosas claras. Debemos entender que las cosas que Juan escribió aquí son para nosotros. Las personas en el mundo no pueden entender estas cosas. Los seguidores del cristianismo tradicional no pueden comprender estas cosas. Da igual cuánto ellos estudien, ellos simplemente no pueden comprender esas cosas. Por eso ellos interpretan las cosas a su antojo. Y cuanto más ellos estudian, más complicadas se vuelven sus enseñanzas. Porque ellos tienen que dar credibilidad a sus ideas, a sus doctrinas y terminan tergiversando las cosas.

Y cuando alguien con ese trasfondo es llamado a la Iglesia de Dios esa persona tiene que deshacerse de tanta basura. ¡A veces las cosas son más fáciles para los que no saben tanto! He conocido a muchas personas que han sido llamadas a la Iglesia de Dios que venían del cristianismo tradicional. A veces, cuanto más celosas esas personas eran en su iglesia, especialmente en las cosas que esas iglesias hacen, más difícil eran las cosas para esas personas. Porque es más difícil deshacerse de lo que yo llamo mentalidad protestante, de esa manera de ver las cosas. Esto hace un tremendo daño a la mente de las personas y les cuesta mucho deshacerse de eso. Se necesita el espíritu de Dios para poder deshacerse de todo esto. Esas personas necesitan mucha sanación.

Algunos han tenido que luchar durante años y años para deshacerse de esas cosas.

Y lo mismo pasa con ciertas debilidades que las personas tienen. Todos tenemos debilidades. Algunas cosas son peores que otras. Y debido a nuestros orígenes, debido al medio en el que hemos crecido o la forma en que somos los seres humanos, tenemos muchas batallas. Tenemos una lista con nuestros números uno, dos, tres. Y hay cosas que pueden ser más difíciles para nosotros que para otras personas. Pero si las comparamos, todas son muy similares.

Pero es muy difícil deshacerse de esa mentalidad protestante. Yo creo que para los que eran católicos es más fácil deshacerse de las cosas del catolicismo cuando Dios los llama. En la época que Dios me ha llamado a la Iglesia la misa todavía era en latín y las personas no se enteraban

de nada. Ellas entraban allí y escuchaban todas esas cosas en latín pero no se enteraban de nada. Y más tarde ellos cambiaron esto. Pero los católicos no suelen saber mucho de la Biblia. Ellos tienen lo que ellos llaman catecismo, pero no suelen hablar de la Biblia. En el catecismo ellos hablan de la Biblia, pero solo un poco. Ellos tienen sus propias ideas, sus creencias, su concepto de las cosas. Y por eso es más fácil para una persona que viene del catolicismo deshacerse de esas cosas. Mucho más fácil que para los que vienen del protestantismo. Porque los católicos no suelen discutir sobre las cosas que están escritas en la Biblia y no tergiversan tanto las cosas. Ellos ya tergiversaron todo lo que podían luego en el comienzo. ¿Entienden ustedes a qué me refiero? Hay una diferencia en esto. Con los protestantes esto es muy diferente.

He conocido a muchos que eran católicos cuando Dios les ha llamado y fue más fácil para ellos deshacerse de esas cosas. Ellos no tuvieron mucha dificultad para deshacerse de esas cosas. ¡Porque esa batalla es horrible! Las personas tienen que luchar para deshacerse de esa manera de entender ciertas cosas debido a ciertos conceptos que ellas todavía tienen en su mente. Los católicos no suelen tener tantos conceptos y definiciones de las cosas. Para ellos es fácil deshacerse de la navidad y de la pascua. Los católicos celebran tanto la pascua como la navidad pero esas cosas no tienen mucho significado para ellos. Los curas solían hablar en latín y nadie se enteraba de nada. ¿Y la doctrina de la trinidad? Ellos no entienden esto. Ellos mismos reconocen y admiten que esto es un misterio. Por eso cuando alguien que ha sido católico es llamado a la Iglesia de Dios es mucho más fácil para esa persona deshacerse de todas esas cosas. Pero cuando se trata de alguien que antes era protestante esto no es tan fácil debido a sus ideas sobre Dios, sobre Cristo y demás. Debido a las cosas que ellos enseñan.

Voy a leer el **versículo 21** nuevamente: **Y Josué el Cristo les dijo otra vez: Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados. A donde yo voy, vosotros no podéis ir. Decían entonces los Judíos: ¿Estará pensando en matar a sí mismo? Porque dice: “A donde yo voy, vosotros no podéis venir?” Josué el Cristo les dijo entonces: Vosotros sois de abajo y soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; Yo no soy de este mundo.** ¡Guau! Imagínense cómo ellos se sintieron cuando escucharon esto.

Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados: porque si no creyereis que yo soy... Que él era quien él les había dicho ser. **...en vuestros pecados moriréis.** El contexto aquí es que él había dicho que era el Mesías, el Cristo. Porque los que escuchaban las cosas que Cristo decía se preguntaban: “¿Es él el Mesías?” Juan el Bautista predicaba sobre el Mesías que vendría y sobre la necesidad de arrepentirse. Ese mensaje se había divulgado entre el pueblo. Y por eso ellos se preguntaban si él era realmente el Mesías. No tanto los fariseos y los saduceos porque ellos no creían nada de lo que él decía. Ellos solo estaban buscando algo de qué acusarlo y así las personas dejasen de escucharlo.

Porque ¿qué estaba pasando? Las personas se ponen en seguida a la defensiva cuando se sienten amenazadas. Y para ellos Cristo representaba una amenaza porque las personas se sentían atraídas por las cosas que él decía. Porque las cosas que Cristo decía eran muy diferentes de lo que decían los saduceos y los fariseos. Cristo decía cosas que ellos no querían que las personas supiesen. Ellos no querían que las personas se parasen a pensar en esas cosas. Y lo mismo pasa en el mundo de hoy.

Entonces le dijeron: ¿Quién eres? Lo que ellos querían era que él dijera abiertamente quien él era. Pero Cristo no les dijo abiertamente quién era. **¿Quién eres? Y Josué el Cristo les dijo: “El que ya os dije que era”.** Esto no ha cambiado. Él ya les había dicho de manera muy clara quien él era, como podemos leer en diferentes lugares de la Biblia. Pero esta vez aquí él no les iba a decir quién era. **Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros. Pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de parte de Él, esto digo al mundo.”** Ellos sabían lo que él estaba afirmando. Ellos sabían que él estaba hablando sobre Dios. Y para un saduceo o un fariseo, esto los enfureció aún más.

Recuerdo cuando ellos me entrevistaron. Especialmente una vez cuando también había un sacerdote allí. Ellos nos hacían preguntas y yo les respondía. Ellos sabían de lo que yo estaba hablando pero todo esto les parecía absurdo. Ellos no podían entenderlo.

Pero ellos no entendieron que él les hablaba del Padre. Que Dios es su Padre. **Entonces Josué el Cristo les dijo: Cuando levantéis al Hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy...** Eso es lo que él les dijo. “Cuando levantéis al Hijo del hombre”. Ellos no podían entender nada de lo que él les estaba diciendo. “¿Qué quieres decir con esto de ‘levantar al Hijo del hombre’ y que entonces sabremos lo que estás diciendo?” “Entonces sabréis que yo soy quien digo ser.” Ese es el contexto aquí. De eso se trata.

...y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado. Ellos no podían entender esas cosas. Ellos sabían lo que él estaba afirmando pero no lo entendían. Ellos no entendían estas cosas o cómo esto era posible. Todo lo contrario. Ellos simplemente no creían nada de lo que él decía.

Versículo 29 - El que me envió está conmigo. El Padre no me ha dejado solo. Porque yo siempre hago las cosas que le agradan. Una afirmación contundente. Y él debía ser contundente. Él era el Verbo de Dios hecho carne. ¡Impresionante! **Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.** Ellos creyeron que él era quien decía ser. Ellos no podían creer todo lo que él decía todavía. Ellos no podían comprender lo que él decía a nivel espiritual. Pero Juan el Bautista ya les había hablado sobre él antes, su mensaje había llegado a las personas y ellas hablaban sobre esas cosas y se preguntaban si quizá él era el Mesías que había venido para liberarles del dominio del Imperio Romano, de la opresión bajo la que ellos estaban. Eso es lo que ellos esperaban. Ellos creían que Dios enviaría un rey, un descendiente de David, al

cual Dios daría mucho poder para reunificar la nación de Israel y liberarlos de todos los que les oprimían. El Mesías.

Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. Ellos creyeron que él era quién decía ser. **Josué el Cristo se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: Si permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos.** Él dijo esto a los que estaban allí escuchándole. Porque más tarde algunos de ellos fueron llamados a la Iglesia. Los discípulos por supuesto, a quienes Dios hizo apóstoles luego en el comienzo. Pero también otros que estaban allí y le habían oído decir estas cosas. Dios estaba atrayendo a esas personas. Y ellas tuvieron que decidir qué harían entonces. Dios les permitió entender algo de lo que Cristo estaba diciendo.

Y conoceréis la verdad... “Si hacéis estas cosas, si poneis en práctica lo que os digo, sois verdaderamente mis discípulos”. Y esto tiene mucho que ver con la gracia y la verdad. “Si poneis esas cosas en práctica, si las aplicáis en vuestra vida, entonces podréis ser verdaderamente mis discípulos.”

Y conoceréis la verdad... Es increíble entender esto. ¿Por qué? ¿Cómo? Gracias al espíritu de Dios. Esto solo es posible a través del espíritu de Dios. **...y la verdad os hará libres. Y ellos le respondieron: “Nosotros somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie.** Ellos no podían entender lo que él les estaba diciendo. “¿Qué quieres decir con esto de que seremos libres? ¿Nunca hemos sido esclavos de nadie?” Aquí vemos nuevamente ese enorme abismo entre la luz y las tinieblas, entre lo que es verdadero y lo que es falso. Sabemos cómo podemos entender la verdad.

...y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Qué quieres decir con esto de que seremos libres? Ellos no podían entender que todos necesitamos ser liberados. Y, lamentablemente, muchos en la Iglesia tampoco pueden reconocer que necesitamos ser liberados. ¿Puede esto pasar? Miles y miles y miles de personas han perdido la comprensión de esas cosas a lo largo del tiempo. Ellas ya no comprenden que siempre necesitamos liberación. Estamos saliendo de la esclavitud. No somos libres todavía. Somos como los que salieron de Egipto en aquel entonces. Para nosotros esto es algo de naturaleza espiritual y debemos seguir trabajando para salir de Egipto durante toda nuestra vida.

¿Estamos siendo liberados? Sí. Ese el proceso ha comenzado en nosotros. ¿Somos completamente libres? Todavía no. Todavía hay cosas en nuestra mente que nos mantienen en la esclavitud. Dios nos revela esas cosas porque debemos entender nuestra propia mente, debemos entender cómo pensamos. Gran parte de nuestro aprendizaje consiste en aprender cómo pensamos. Debemos aprender cómo pensamos, cómo “yo” pienso, para estar en guardia contra ciertas cosas cuando Dios las revela a nosotros. “Esta manera de pensar no es correcta. Necesito cambiar mi manera de pensar”. Y solo podemos cambiar con la ayuda de Dios, con el

favor de Dios. Debemos esforzarnos y clamar a Dios por Su ayuda para ser libres, para salir del pecado.

No es fácil salir del pecado. Tenemos que seguir haciendo esto durante toda nuestra vida. Todavía estamos saliendo del pecado. Si fuéramos totalmente libres nunca volveríamos a pecar. Sabemos la verdad. ¡Qué cosa tan increíble! Es una bendición tener humildad de espíritu y entender lo que Dios nos ha dado para que podamos ser considerados justos. Podemos pedir perdón a Dios por nuestros pecados. Y tenemos que esforzarnos por vivir de acuerdo con lo que Él dice y hacer las cosas de la manera en que Él dice. Y cuando hacemos esto, porque nos esforzamos por vivir de acuerdo con la verdad, Dios nos atribuye esto por justicia. Dios nos perdona y olvida nuestros pecados una y otra vez, día tras día. Sin importar qué pecado hayamos cometido.

Porque tenemos que luchar contra la carnalidad en nuestra mente todos los días. Nos despertamos por la mañana y la carnalidad sigue ahí. Nuestra naturaleza lucha contra el espíritu de Dios en nuestra mente. Y eso esto siempre está ahí, día tras día, en nuestra vida, en nuestros pensamientos, en nuestras actitudes, en la forma en que vemos las cosas, en la forma en que vemos el mundo que nos rodea y en la forma en que respondemos a las cosas. No podemos hacer lo que es correcto todo el tiempo. Solo hacemos lo que es correcto a veces, bajo determinadas condiciones.

El que comete pecado es siervo del pecado. Qué cosa tan increíble él dijo aquí. **Y Josué el Cristo les dijo: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que comete pecado, es siervo de pecado.** Ellos le habían dicho: “No necesitamos ser liberados”. Porque ellos no entendían lo que él les estaba diciendo. Lo que ellos dijeron fue muy tonto de su parte porque ellos estaban bajo el dominio del Imperio Romano. ¿Cómo ellos podían olvidar esto? Ellos no eran libres. Si ellos entendiesen esto, aunque fuera solo como algo físico, ellos dirían: “Si él es realmente el Mesías, nuestra situación va a cambiar”. Porque ellos estaban siendo oprimidos por los romanos. Pero Cristo les estaba hablando sobre ser libre del pecado, algo que ellos no podían entender. Dios estaba trabajando con algunos allí y ellos podían entender ciertas cosas. Sus propios discípulos podían entender ciertas cosas que él decía. Pero ellos no podían entenderlo todo. ¡Impresionante!

Nosotros comprendemos la verdad. Todo esto fue escrito para que nos demos cuenta de lo bendecidos que somos por tener todas las verdades que tenemos. A veces no comprendemos lo bendecidos que somos y lo valiosas que son estas cosas en nuestra vida. Es difícil para nosotros comprender que en las Eras de Esmirna, Tiatira o cualquier otra era de la Iglesia las personas no tenían todas estas verdades. Dios no había revelado esas cosas todavía. Y es impresionante que nosotros podamos entender esas cosas de manera clara, especialmente ahora en el tiempo del fin. A través de Herbert Armstrong Dios comenzó a revelar a la Iglesia cosas que la Iglesia nunca había sabido.

El que comete pecado es siervo del pecado. Somos muy bendecidos porque podemos cambiar cuando buscamos servir a Dios y Su camino de vida por el poder del espíritu santo que vive en nosotros. Ese debe ser nuestro deseo. Debemos estar siempre en guardia y seguir luchando. Porque esa batalla es muy difícil. Tenemos que clamar a Dios continuamente: “Necesito Su ayuda para luchar contra estas cosas en mi vida”. Constantemente. Día tras día.

El que comete pecado es siervo del pecado. Y si no clamamos a Dios, ¡vaya! Podemos ser perdonados de nuestros pecados a través de Jesús el Cristo. ¡Qué gran bendición tenemos! **Y el siervo no queda en casa para siempre: el hijo queda para siempre.** Para siempre. Cristo estaba hablando de sí mismo. Y ellos no podían entenderlo. Pero nosotros sí que podemos entender esas cosas. Y debemos estar maravillados con Dios, con Jesús el Cristo nuestro Sumo Sacerdote, y con el poder del espíritu de Dios que estaba obrando en él para revelar esas cosas al mundo.

Porque eso es lo que Dios estaba haciendo. Dios se estaba revelando al mundo de una manera que el mundo no había visto en 4.000 años. Porque ellos no podían entender el espíritu de la ley, del camino de vida que Dios les había mostrado. Mi mismo Abraham, Isaac, Jacob o Moisés podían entender todos los aspectos de esto. Ellos entendían ciertas cosas. Ellos entendían algunas de las verdades de Dios. Ellos entendían que YAHWEH es Dios y todo esto. Ellos aprendieron esas cosas y había cosas que ellos debían hacer para mostrar que su deseo era que Dios estuviera en sus vidas.

Ellos querían a Dios en sus vidas y tuvieron que hacer muchas cosas, también a nivel físico, para mostrar que ese era realmente el deseo de su corazón. Pero ellos no sabían las cosas que Cristo enseñó a la Iglesia. Porque Dios solo comenzó a revelar esas cosas través de Su Hijo. Solo entonces Dios comenzó a revelarse más al mundo, a la Iglesia.

Durante 4.000 años las personas nunca entendieron esas cosas. Moisés no entendía las cosas que los discípulos entendían. No en ese grado. Ellos no entendían el espíritu de esas cosas, de qué se tratan esas cosas realmente. Es increíble entender esto. En los primeros 4.000 años Dios trabajó solamente con algunas personas. Y uno de los dos panes que eran ofrecidos a Dios en el Día de Pentecostés representa a esas personas. Uno de esos panes representa aquellos con los que Dios ha trabajado antes de Cristo y el otro pan representa aquellos con los que Dios está trabajando desde que Cristo vino. ¡Somos muy bendecidos porque entendemos esto, por esa comprensión que nos fue dada sobre Dios! Ellos no tenían esa comprensión. Ellos tenían una relación con Dios y fueron puestos a prueba en muchas cosas.

Por tanto, si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres. Aquí nos es dicho como podemos ser liberados. Pero esto no es algo que ocurre solo una vez. Esto no es algo que ocurre solamente cuando somos sumergidos en agua, somos bautizados y ya está. No. A partir de ese momento tenemos que luchar para mantener el “viejo yo” bajo el agua. A veces hay que

pisarle el cuello porque nuestro “viejo yo” insiste en levantarse. Pero tenemos que mantenerlo bajo el agua, tenemos que ahogarlo. Porque el “viejo yo” nunca muere. Él siempre estará ahí. Y tenemos que luchar contra él. Necesitamos la ayuda de Dios para poder luchar contra él.

Por tanto, si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres. Sé que sois descendencia de Abraham; pero procuráis matarme... ¡Guau! Que fuerte. **Sé que sois descendencia de Abraham; pero procuráis matarme...** Josué el Cristo les dijo esto. **...porque mi palabra no tiene cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre, y vosotros hacéis lo que habéis visto junto a vuestro padre**”. Y fíjense en lo que él dijo a continuación. ¡Guau! Ellos respondieron y le dijeron: **“Abraham es nuestro padre”**. Y Josué el Cristo les dijo: **“Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais”**. Cristo les estaba hablando de algo que es de naturaleza espiritual y ellos no podían entenderlo. Ellos solo podían ver esto como una descendencia a nivel físico: **“Somos hijos de Abraham”**. ¡Pues que bien! ¿Qué les hace mejor que los demás? No. Lo importante es cómo vivimos. Lo importante es tener el espíritu de Dios en nosotros.

Vosotros, en cambio, queréis matarme, ¡a mí, que os he expuesto la verdad que he recibido de parte de Dios! Abraham jamás haría tal cosa. ¡Guau! Es increíble entender lo que Cristo dijo aquí. Abraham nunca entendió esas cosas. He dicho antes que debemos entender lo que tenemos. A veces no comprendemos cuánto Dios nos ha dado y lo importante que esto es para Dios. Dios nos ha dado un gran tesoro y Él quiere ver qué hacemos con esto.

Versículo 41 - Vuestras obras son como las de vuestro padre. Entonces ellos le dijeron: Nosotros no nacimos de fornicación. Ellos seguían con esto de que eran descendencia de Abraham. **“Somos simiente de Abraham”**. Ellos no entendían de lo que él estaba hablando. Ellos no podían entender esas cosas.

Tenemos... Fíjense: **Tenemos un solo Padre, Dios.** Ellos le estaban rebatiendo sin entender lo que él estaba diciendo. **“Tenemos un solo Padre, Dios”**. **Josué el Cristo les contestó: Si Dios fuera vuestro Padre me amaríais, porque yo he venido de Dios y aquí me tenéis.** ¡Impresionante! **No he venido por mi propia cuenta, sino que Él me envió. ¿Por qué no entendéis lo que estoy diciendo? Porque no podéis aceptar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre, el diablo...** Palabras muy tajantes aquí. ¡Increíble! Y ellos se estaban tomando esto como una provocación y querían vengarse de él. Ellos querían matarlo. Y esto es lo que iba a pasar, pero en el tiempo de Dios. Y Cristo lo sabía.

Y estoy haciendo hincapié en estas cosas, estoy insistiendo en estas cosas porque podemos dar ese conocimiento por sentado, si no tenemos cuidado. El conocimiento que tenemos de nuestro Padre y que sin Dios el mundo está siendo mantenido en la oscuridad por un ser y todo lo que ese ser ha hecho. Debido a la actitud y la mentalidad de ese ser. Nosotros tenemos que

elegir. Tenemos una naturaleza egoísta, “la conducencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”.

Lucifer no tenía la concupiscencia de la carne, pero él se llenó de concupiscencia, de orgullo y de soberbia cuando su mente comenzó a cambiar. Él quería algo diferente a lo Dios dijo que él podía tener. Y esto es lo que pasa con todo ser humano. Por eso tenemos que entender lo espantosa, lo fea y asquerosa que es la naturaleza humana. Hemos estado hablando sobre esto el pasado año. Esto es la mente de Satanás. La naturaleza humana es la mente de Satanás. Así de espantosa es la naturaleza humana.

No he venido por mi propia cuenta, sino que Él me envió. ¿Por qué no entendéis lo que estoy diciendo? Porque no podéis aceptar mi palabra. Versículo 44 - Vosotros sois de vuestro padre, el diablo, cuyos deseos queréis cumplir. “Esto es lo que elegís hacer” Esto es lo que aquí significa esta palabra. Esto es algo automático. “Esto es lo que hacéis, es lo que deseáis hacer”. Esto se refiere a la concupiscencia. Ahí es de donde viene la concupiscencia. Hemos sido creados de esa manera, con esa mente. Es increíble entender esto. La creación de Dios es impresionante. Dios nos creó con esta mente, con una mente como la de Satanás: concupiscencia, concupiscencia, concupiscencia, orgullo, orgullo. Esto es algo automático en nosotros.

Y si decimos esto a las personas en el mundo es como.... ¡Por favor, no hagan esto! A veces las personas hablan con otros sobre la Iglesia, intentan convencer a otros de ciertas cosas... Les he contado lo que han hecho algunas personas en la Iglesia recientemente. Ellas han preguntado a alguien que todavía no es parte de la Iglesia cuándo esa persona pensaba en bautizarse. “Deberías bautizarte”. O “¿Cuándo piensas bautizarte?” Y quizá otras cosas que las personas quieren contar a otros. No lo sé.

A veces las personas intentan convencer a otros de ciertas cosas: “¿Entiendes esto? ¿Ya sabes esto? ¿Sabes que...?” Sea lo que sea que las personas piensan que otros deben saber. Ellas intentan convencer a otros de ciertas cosas. Y yo pienso: “¿Qué estás haciendo? Es Dios quien llama a las personas a Su Iglesia. Y si las personas quieren el camino de vida de Dios ellas aprenderán todo lo que tienen que aprender. Y ellas no aprenderán esas cosas porque usted intenta convencerlas, porque usted les presiona. ¡Es Dios quien enseña las cosas a las personas! ¿Y cómo Dios hace esto? A través de cosas que están escritas. A través de cosas que escuchamos Sabbat tras Sabbat y demás. Así es como Dios hace esto.

¿Por qué no entendéis lo que estoy diciendo? Porque no podéis aceptar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre, el diablo, cuyos deseos queréis cumplir. O eligen, desean hacer. **Él era homicida desde el principio.** ¿Se da usted cuenta de que esa es la mente que todos tenemos sin Dios? Así es nuestra mente. Si usted dice que nunca, nunca mataría a alguien entonces

usted no entiende su propia mente. No se trata de un acto físico, se trata de algo que es espiritual, de lo que pasa en nuestra mente.

Él era homicida desde el principio y no permaneció en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo propio habla porque es mentiroso y padre de la mentira.

La mente puede distorsionarse de esa manera. Esto es lo que pasó a Satanás y a los demonios. Y esto también sucede con los seres humanos, mismo en la Iglesia de Dios, mismo después de haber sido bautizados y engendrados del espíritu de Dios. Así de lejos puede llegar la mente de una persona, hasta el punto de perder todo lo que le fue dado, la capacidad de ver y entender la verdad. Porque necesitamos a Dios para poder permanecer en la verdad. Por eso es horrible si usted sigue cometiendo pecado sin arrepentirse. Porque entonces usted pierde el espíritu de Dios. Y cuando perdemos el espíritu de Dios nos volvemos cada vez más débiles y no tenemos la verdadera fuerza que necesitamos para luchar, para cambiar y crecer. Para esto necesitamos el espíritu de Dios.

Cuando habla mentira, de lo suyo propio habla porque es mentiroso y padre de la mentira.

¡Es espantoso lo que puede hacer la mente humana! Debemos entender que sin el espíritu de Dios no podemos evitar vivir una mentira.

Versículo 45 - Y sin embargo a mí, que os digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros puede inculparme... La misma palabra aquí. ...inculparme o reprenderme de pecado? “¿Quién de vosotros puede probar que he cometido pecado?” Porque él no tenía ningún pecado. **Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios escucha lo que Dios dice.** Ojalá todos en la Iglesia de Dios pudiesen aferrarse a esto y nunca olvidarlo. Esto es algo muy sencillo. **El que es de Dios escucha lo que Dios dice.** Hemos pasado por todas las cosas que han sucedido en la Iglesia. Especialmente durante la Era de Laodicea, la Apostasía y lo que pasó después de esto. Y la realidad es que solo hay una manera en que las personas pueden escuchar la verdad. Dios tiene que darles la verdad.

Y una de las ocasiones más impresionantes en la que he visto esto en acción fue en la Fiesta de los Tabernáculos de 2005. ¡No puedo explicarles lo impresionante que fue esto! He sido enormemente fortalecido por lo que ha pasado, de maneras que no puedo explicarles. Porque fue entonces cuando Dios comenzó a revelar más sobre Sí mismo y sobre Cristo. Dios reveló a Su Iglesia que Cristo no era parte de la trinidad. Porque no nos habíamos deshecho del todo de la doctrina de la trinidad todavía. Dios ya había revelado a Su Iglesia que el espíritu santo no es un ser, pero todavía quedaba por revelar que Cristo no siempre había existido, que su existencia comenzó cuando él nació como ser humano.

Y por un lado yo estaba muy emocionado por poder hablar de esas cosas, por poder contar esto a la Iglesia en la Fiesta, pero por otro lado yo estaba preocupado por cómo la Iglesia iba a recibir esto. Yo sabía muy bien lo que Dios dice. Los que se sometiesen a Dios iban a escuchar,

iban a dar oídos a Sus palabras. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Y fue impresionante ver eso suceder durante la Fiesta. Especialmente cuando he dado el sermón sobre Melquisedec. Y no recuerdo en qué punto de la Fiesta esto pasó, pero yo solo supe las respuestas sobre Melquisedec cuando la Fiesta ya estaba llegando a su final. Porque las piezas de ese rompecabezas seguían sin encajar. Porque no podemos ver lo que no podemos ver. Pero yo sabía que Dios me lo iba a mostrar. Y Dios me lo mostró. ¡Impresionante!

Y las personas comenzaron a entender esto en diferentes momentos a lo largo de la Fiesta: “¡Yo lo entiendo!” Porque en los meses anteriores he ido dando pequeñas pistas, pero algunos no lo habían visto. Algunos tenían un poco de miedo respecto a lo que sería dado: “¿Podré entenderlo?” Por todo lo que había sido dicho antes fue para preparar el camino para lo que sería dado.

Y fue impresionante ver esto en acción, a ese nivel. Porque esto es Dios y el espíritu de Dios trabajando en la vida de las personas. Porque esa es la única manera en que podemos entender la verdad. Dios tiene que mostrarla. Y cuando Él nos muestra la verdad, simplemente la entendemos. ¡Increíble! Estas son las cosas que deberían inspirarnos. Entendemos cómo tenemos la verdad, cómo recibimos la verdad y cómo podemos permanecer en la verdad.

El que es de Dios escucha lo que Dios dice. Cuando las personas están haciendo cosas que no deberían hacer, a veces es necesario hablar con ellas sobre lo que han hecho o están haciendo. Y si ellas no me escuchan yo sé lo que está pasando. Ellas no pueden escuchar porque están separadas del espíritu de Dios. Y esto es obvio por las cosas que ellas dicen. Ellas ya no pueden hablar de las mismas cosas que nosotros hablamos. Ellas hablan de otras cosas y es fácil ver que ellas ya no son parte de la Iglesia. Y si ellas ya no son parte de la Iglesia ellas tienen que ser expulsadas del Cuerpo de Cristo. Esas cosas tienen que ser reveladas al Cuerpo de Cristo. Y esto no es algo agradable.

Pero vosotros no escucháis, porque no sois de Dios. Entonces los judíos dijeron: ¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano, y que estás endemoniado? “¿No tenemos razón al decir eso?” ¿De dónde vino eso? He escuchado a personas decir ese tipo de cosas cuando ellas llegan a un punto en el que ellas simplemente nos odian con saña. Esto ha pasado con algunos que antes eran parte de la Iglesia.

Josué el Cristo respondió: Yo no estoy poseído por demonio, más bien honro a mi Padre, pero vosotros me deshonráis a mí. ¡Qué fuerte! Yo no busco mi propia gloria; pero hay uno que la busca, y Él es quien juzga. Debemos entender el poder de Dios Todopoderoso. Somos bendecidos por poder tener una relación con Él. Nosotros en la Iglesia entendemos estas cosas, y Dios desea... Cuando Dios nos llama Su deseo es que logremos ser parte de Su Familia, de ELOHIM. Ese es el deseo del corazón de Dios. Y Dios nos ama. A veces no comprendemos el poder que va junto con esto cuando Dios nos llama a Su Iglesia. Dios está centrado en

nosotros, más que en cualquier otra cosa en el mundo. ¡Esta es la última parte de esta fase del Templo! ¿No cree usted que Dios está preocupado y entusiasmado con esto? Él está ultimando los detalles de la última parte del Templo antes de que Cristo venga.

¡Esto tiene que ser increíblemente emocionante para Dios Todopoderoso! Después de todo este tiempo, ver donde estamos ahora. Y también están los que van a seguir viviendo en la nueva era, que están siendo testigos de tantas cosas que están pasando en el mundo y de lo que sucedió en la Iglesia. ¡Es impresionante ser parte de esto!

¿Puede haber una época más impresionante en la que vivir? No podemos comprender esto del todo, pero debemos apreciarlo, debemos esforzarnos por apreciarlo aún más y comprender lo importantes que somos para Dios.

Versículo 51 - De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, jamás verá la muerte. Porque seguimos creciendo y creciendo hasta que nacemos en la Familia de Dios. Y esto es para siempre. **Y los judíos le dijeron: Ahora estamos convencidos de que estás endemoniado! Abraham murió, y también los profetas, pero tú sales diciendo que, si alguno guarda tu palabra, nunca morirá.** Ellos solo podían pensar en algo físico. Todos morimos. Y Cristo no estaba hablando de eso, pero ellos no podían entenderlo. ¡Dios nos ha dado tanto! Todas las verdades que entendemos y que la Iglesia que está dispersa no entiende. Ellos ya no entienden siquiera las 18 verdades que Dios reveló a la Iglesia a través de Herbert Armstrong. Y lo que ellos escriben - y no les recomiendo leer esas cosas - es puramente protestante. Y ellos no pueden evitarlo porque el espíritu de Dios no está en esto. Y las verdades que ellos tenían antes, en la Era de Laodicea, ellos las perdieron. Ellos ya no pueden aferrarse a esto, ni mismo a nivel físico. Ellos ya no entienden esas cosas. Por eso ellos interpretan las cosas desde una perspectiva que no es real, desde la perspectiva de los protestantes. ¡Cuan bendecidos somos! A veces no entendemos eso.

¿Acaso eres tú más importante que nuestro padre Abraham? Oh sí. Sí. Sí. Sí. Cien veces, mil veces más importante. Pero ellos no podían comprender esto. **Él murió, y también murieron los profetas. ¿Quién te crees tú? Y Josué el Cristo les respondió: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no significa nada. Pero quien me glorifica es mi Padre, el que vosotros decís que es vuestro Dios...** ¡Vaya! Esas cosas son muy fuertes. De verdad. Piensen en el hecho de que podemos ver la verdad. Y solo podemos ver la verdad porque Dios habita en nuestra mente, el poder del espíritu de Dios habita en nuestro ser. Entendemos la verdad, la vemos muy claramente.

...aunque no lo conocéis. Yo, en cambio, sí lo conozco. Y hoy nosotros también podemos decir eso con mucha confianza. Nosotros conocemos a Dios de maneras que los primeros discípulos no tuvieron la bendición de conocerlo. De verdad. Tenemos la capacidad de entender las cosas que Dios está mostrando ahora, en el final de la presente era, porque es el momento para esto.

Como la verdad sobre las mujeres y lo que Dios está haciendo. Dios ha estado haciendo esto en el mundo en los últimos 150 años para preparar a la Iglesia, para que esto pueda ser hecho de una manera mucho más extensa, para mostrar cómo las cosas deben ser, cómo debemos vivir, cómo debe ser la familia, la sociedad, cómo debemos tratar los unos a los otros. En lugar de la presunción de los que han estado menospreciando a otros durante miles de años.

Yo a veces miro a ciertos programas en la televisión y quedo impresionado con la opresión que había antes del siglo XIX y antes, las cosas horribles por las que las personas, principalmente las mujeres, han tenido que pasar, también físicamente, para ser aceptadas, para poder hacer ciertas cosas. Y algunas de las guerras ayudaron a impulsar esto aún más. ¡Impresionante!

Nosotros podemos entender esa verdad, pero nadie en la Iglesia que está dispersa la entiende. Estoy seguro de que muchos de ellos saben que en la Iglesia de Dios las mujeres son ordenadas para servir en el ministerio. Pero la pregunta es: ¿Qué significa esto para ellos importa? Ellos dicen de nosotros lo mismo que esas personas aquí dijeron sobre Cristo. Ellas dijeron que él estaba endemoniado. ¡Y ellos dicen lo mismo sobre la Iglesia, sobre nosotros y lo que creemos! “Ellos han perdido el juicio.” Eso es lo que ellos creen. Eso es todo lo que ellos pueden pensar. “Ellos están locos. Están chalados. ¿Qué será lo siguiente? ¿Ordenar a niños?” Su actitud es engreída, presuntuosa.

Y no sabemos si esas personas cambiar y ser llamadas nuevamente a la Iglesia. El tiempo lo dirá. Espero que muchos puedan hacer esto. Pero seré sincero con ustedes: creo que durante los últimos dos años son cada vez menos. Porque Dios no debe nada a nadie. Y depende de nosotros cómo recibimos las cosas que escuchamos, si creemos o no la verdad. Y solo podemos saber esas cosas si tenemos el espíritu de Dios. Pero si rechazamos ciertas cosas que Dios nos dice... A veces esto aleja aún más a las personas de la verdad.

Versículo 55 - ...aunque no lo conocéis. Yo, en cambio, sí lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como vosotros; pero lo conozco y cumplo Su palabra. Abraham, vuestro padre, se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró. Y solo podemos entender lo que Cristo está diciendo aquí gracias al espíritu de Dios. Dios prometió una gran herencia a Abraham y a su descendencia. Dios le dijo que su descendencia sería incontable como las estrellas del cielo. Dios le dijo que haría un pacto eterno con su simiente. Y esa simiente es Cristo.

Las promesas que Dios hizo a Abraham son de naturaleza espiritual. El Israel de Dios es espiritual, no es físico. No se trata de un linaje físico. Todo es espiritual. Y mismo las personas que no son de ese linaje pueden llegar a ser descendientes de Abraham. Es impresionante lo que Dios dice en la Biblia, lo que Él quiere darnos. Y nosotros en la Iglesia entendemos esas cosas. Dios bendijo a Abraham con un hijo y Abraham se alegró muchísimo. Esto fue el

comienzo de un proceso. Abraham no podía entender todo esto pero él se alegró con lo que él podía entender. ¡Impresionante!

Versículo 57 - Entonces los judíos le dijeron: Ni a los cincuenta años llegas, ¿y has visto a Abraham? Y Josué el Cristo les respondió: Os aseguro que, antes de Abraham, ¡yo soy! ¿Que significa esto? ...**antes de Abraham, ¡yo soy!** Cristo no estaba diciendo que él era Dios, YAHWEH ELOHIM. ¡Él no dijo esto! Pero las personas leen esto y podrían pensar que eso es lo que Cristo estaba diciendo. ¡Pero esto no es cierto! ¡Para nada! **Os aseguro que, antes de Abraham, ¡yo soy!** **Entonces los judíos tomaron piedras para arrojárselas...** Ellos estaban dispuestos a acabar con él, a matarlo. **Pero Josué el Cristo se ocultó y salió del templo, pasando por en medio de ellos, se fue.** Él se abrió paso entre la multitud y se fue porque su hora no había llegado todavía.

Cuando Josué el Cristo dijo lo de “antes de Abraham, ¡yo soy!”, él no estaba diciendo que él ya existía. Nosotros en la Iglesia debemos tener mucho cuidado con cómo vemos las cosas, con cómo pensamos sobre las cosas. Porque debemos entender lo que Cristo estaba diciendo aquí a nivel espiritual. Porque todo lo que él dijo aquí es de naturaleza espiritual. Aquí él usó una expresión sacada del Antiguo Testamento y esto hizo con que ellos se enojasen aún más. Hasta el punto de querer tirarle piedras. Ellos interpretaron lo que él dijo de la manera que quisieron.

Vamos a echar un vistazo a esto. Como cuando Cristo dijo: “Destruyan este templo y en tres días yo lo levantaré”. Sí, esto es algo físico... Ellos no podían entenderlo porque para ellos todo era físico. Y cuando él dijo: “Yo soy”, para ellos esto fue la gota que colmó el vaso: “Esto es algo que Dios Todopoderoso ha dicho. ¿Está él afirmando que es Dios Todopoderoso?” Y eso era el colmo para ellos, y ellos se dispusieron a apedrearlo.

Voy a volver a un par de cosas rápidamente. **Juan 8:23 - Entonces les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy...** Esta es la misma expresión aquí, solo que él la usó de una manera diferente cuando habló sobre Abraham. Pero ellos no podían entender lo que él estaba diciendo porque ellos solo podían ver esto como algo físico.

Él dijo: **Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba.** Él no estaba diciendo que él siempre había existido, que era YAHWEH ELOHIM, ni nada parecido. **Vosotros sois del mundo, yo no soy del mundo. Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados, pues, si no creéis que yo soy** ... Entendemos el contexto de lo que Cristo dijo aquí. “Yo soy quien he afirmado ser desde el comienzo”. Ellos le habían preguntado: “¿Quién afirmas ser?” Y él respondió: “Quien les he dicho desde el comienzo”. El Mesías. El Cristo.

Vayamos a Hechos 3.

Pero antes quisiera leer **Juan 8:28**. He saltado este versículo. **Josué les dijo: Cuando levantéis al Hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy...** El Mesías. El Cristo. Las personas empezarán a entender esto cuando él fuese resucitado después de haber estado en la tumba por tres días y tres noches. Entonces las personas empezarán a comprender quien él es. Pero sólo aquellos a los que Dios llamará.

Hechos 3:25 - Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: “Y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra”. A vosotros primeramente Dios, habiendo levantado a Su Hijo Josué el Cristo, lo envió para bendeciros, para que cada uno de vosotros se convierta de sus iniquidades. “Tu simiente”. Esto es algo espiritual. Se trata de Cristo que vino para cumplir lo que Dios dijo aquí. También los gentiles, otros pueblos, pueden llegar a ser de la simiente de Abraham. Esto se refiere a Cristo. Es a través de Josué el Cristo que podemos ser parte de la Familia de Dios, de ELOHIM.

Esas promesas son de naturaleza espiritual. Pero Dios también hizo promesas sobre cosas físicas. Y es fácil confundir o interpretar esas cosas de la manera equivocada. Muchos han hecho esto. Personas que nunca han sido parte de la Iglesia de Dios. Ellas piensan que se trata de un linaje físico, piensan que esto es lo importante. Pero no se trata de eso. ¡En absoluto!

Debido a esas cosas durante mucho tiempo hemos tenido dificultades en la Iglesia para entender lo que Dios dice sobre los 144.000. Dios dice que serán 12.000 de cada una de las tribus. Y pensábamos que esto era algo literal. 12.000 de esta tribu, 12.000 de aquella tribu... Como si para ser parte de los 144.000 las personas tuviesen que descender de esas tribus físicas. ¡Pero esto no es cierto! Dios va a usar los nombres de esas tribus en la estructura de Su gobierno. Se trata de los cargos que ellos tendrán, de la posición que ellos ocuparán en el Templo. Cosas que aún no comprendemos.

Entendemos el nombre de Israel, que todos seremos parte de Israel, entendemos que esto es algo de naturaleza espiritual. No se trata de una familia física. No se trata del linaje físico de Abraham. De ser así los gentiles no podrían ser parte del Reino de Dios. ¡Qué cosa tan horrible! Ese no es el plan de Dios. Su plan es de naturaleza espiritual. Su plan es ofrecer a todos la oportunidad de ser parte del Israel de Dios. Se trata de lo que esto significa. ¡Impresionante!

Yo leo esas cosas y pienso en Abraham y lo que él sabía. ¿Qué verdades Abraham conocía? Es impresionante entender que no fue hasta que Cristo vino que Dios comenzó a revelar las cosas a nivel espiritual.

Gálatas 3:6 - De la misma manera, Abraham creyó a Dios, y esto le fue contado por justicia. Mismo en los tiempos del Antiguo Testamento. Lo importante es cómo vivimos, si vivimos de acuerdo con lo que Dios nos permite comprender. Sea en la época que sea. Noé, Abraham y

otros a lo largo del tiempo creyeron a Dios y vivieron de acuerdo con las cosas que ellos sabían hasta ese momento. Y Dios les atribuyó esto por justicia. ¡Qué cosa tan increíble! Y ellos fueron juzgados de acuerdo con lo que sabían. Todos somos juzgados de acuerdo con lo que sabemos. Y la verdad es que en ese entonces ellos no sabían mucho sobre las cosas que Cristo empezó a enseñar mucho después. En ese sentido su relación con Dios era diferente y ellos fueron juzgados de acuerdo con lo que Dios les mostró. Ellos tenían el espíritu de Dios en ellos y Dios los moldeó y formó para que ellos puedan ser parte de ELOHIM. Y muchos de ellos tendrán cargos de gran responsabilidad y autoridad en la Familia de Dios. ¡Impresionante!

A veces no entendemos cómo Dios puede trabajar y trabaja con nosotros los seres humanos. ¿Entiende usted lo que Dios nos ha dado en el final de la presente era? ¿Entiende usted por qué Dios nos ha dado todo esto? Debido a dónde estamos. Principalmente aquellos que serán parte del Templo, debido a la función que ellos tendrán. Todo lo que Dios nos da es para moldearnos y formarnos. Y debemos estar agradecidos a Dios por esto. ¿Queremos todo lo que Dios nos ha dado? ¿Lo atesoramos? ¿Entendemos lo que Dios nos ha dado? ¿Comprendemos lo bendecidos que somos ahora que hemos llegado al final de esos 6.000 años y podemos entender las cosas que entendemos? Dios nos ha dado muchas riquezas. Y debemos esforzarnos por entender esto y apreciar esto. Pero para esto necesitamos el espíritu de Dios; para crecer en eso y apreciarlo cada vez más.

De la misma manera, Abraham creyó a Dios, y esto le fue contado por justicia. Por lo tanto, sepan que los que viven por fe son hijos de Abraham. Todos los que creen lo que Dios les muestra. Sea lo que sea. Y esa es mi esperanza para algunas personas que he conocido. Personas que hemos conocido en el pasado, evangelistas sobre los que les he hablado, que siguieron adelante con lo que sabían después de la Apostasía, que permanecieron fieles a lo que Dios les había dado antes de la Apostasía. El hecho de que Dios no les haya mostrado más en ese entonces no significa que ellos no permanecieron fieles a lo que Dios les había mostrado. Y esto les fue contado por justicia.

Yo estoy firmemente convencido de que algunas de esas personas que eran parte de la Iglesia antes de la Apostasía serán resucitadas en la primera resurrección. Y me refiero a personas que no llegaron a formar parte del remanente después de la Apostasía pero que permanecieron fieles a lo que Dios les había dado hasta que murieron. Esas personas fueron juzgadas de acuerdo con lo que sabían, de acuerdo con lo que Dios les había dado. Dios es quien decide lo que Él muestra a una persona. Y debemos entender lo que ocurrió con esas personas. Porque las verdades que Dios reveló después, más allá de las 21 Verdades, son solo para el remanente. Esto no es para todos.

¿Significa esto que esas personas no estarán en el Reino de Dios porque no han sido parte del remanente, de nosotros? ¡No! Por supuesto que no. Porque no importa cuándo Dios trabaja

con las personas, es Dios quien decide lo que Él nos permite entender. Y solo podemos entender lo que Dios nos muestra.

He estado estudiando algunas cosas la semana pasada y llegué a la conclusión de que Dios no nos está mostrando esto todavía. Si las cosas no están claras, entonces Dios no las está mostrando todavía. No es el momento para esto todavía. Hay tantas cosas en la Biblia que aún no entendemos. Y seguro que quedaremos boquiabiertos cuando Dios nos muestre esas cosas. Pero todo en el tiempo de Dios. Solo podemos saber lo que Dios nos muestra. Así es cómo Dios trabaja. Y así ha sido a lo largo del tiempo. Las personas fueron juzgadas de acuerdo con lo que ellas sabían en su relación con Dios. Lo importante es cómo vivimos hacia Dios y hacia los demás. Dios nos juzga de acuerdo con esto. ¡Impresionante! Porque esto tiene que ver con nuestra manera de pensar, con cómo pensamos hacia Dios y cómo respondemos a Dios.

Por eso algunas personas en el Antiguo Testamento no permanecieron fieles a las cosas que les fueron dadas. Y lo mismo ha pasado con algunos en la Iglesia. Ellos no permanecieron fieles a lo que Dios les había dado. Lo importante no es cuánto Dios nos da o cuánto sabemos sino si vivimos o no de acuerdo con lo que nos ha sido dado. Porque somos juzgados de acuerdo con esto.

Por lo tanto, sepan que los que viven por fe son hijos de Abraham. Y la Escritura, habiendo previsto que por la fe Dios había de justificar a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: “En ti serán bendecidas todas las naciones.” Desde luego, los que viven por fe son bendecidos junto con/en Abraham, el hombre de fe. Porque se trata de esa simiente. Se trata de las promesas que Dios hizo. ¡Impresionante!

Y la pregunta es *cómo*. **Versículo 16 - Ahora bien, las promesas a Abraham fueron pronunciadas también a su descendencia. No dice: “y a los descendientes”, como refiriéndose a muchos, sino a uno solo: y a tu simiente, que es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto confirmado antes por Dios no lo abroga la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, para invalidar la promesa.** En otras palabras, no se trata de lo que hacemos. No se trata de si los judíos o Israel vivían de acuerdo con la ley. La verdad es que todos cometemos pecado. Todos nos merecemos el castigo por el pecado, que es la muerte, porque no podemos obedecer la ley por nuestros propios esfuerzos. Especialmente cuando se trata del espíritu de la ley.

Porque si la herencia fuera por la ley ya no sería por la promesa. La promesa no tendría ningún propósito. Por eso dice aquí: **Pero a Abraham Dios le ha dado gratuitamente la herencia por medio de una promesa.** Y nuevamente, se trata de la simiente de Abraham. ¡Somos muy bendecidos porque podemos entender esas cosas! Hemos hablado sobre lo que está escrito en el capítulo 1, en otros capítulos, en el capítulo 8 de Juan. La gracia y la verdad vienen a través de Cristo. Debemos entender lo que Dios nos ha dado.

¡SOMOS MUY, PERO QUE MUY BENDECIDOS! Intenten entender esto. Clamen a Dios por Su ayuda para comprender esto más claramente, para apreciar cada vez más lo que Él nos ha dado, para atesorarlo aún más. Porque yo sé que la Iglesia no ha entendido esto en el pasado. Ni siquiera en los últimos años. No entendemos esto de la manera que deberíamos o podríamos entender.

Dios nos ofrece la posibilidad de abrazar esto aún más en una relación con Él. Y debemos orar sobre esto. Debemos clamar a Dios por estas cosas: “Ayúdanos a amar y a atesorar más Tu palabra, Tu verdad”. Debemos volver a leer las verdades de cuando en cuando y reconocer lo bendecidos que realmente somos. Da igual qué verdad es, debemos entender que su valor está más allá de nuestra comprensión. Dios tiene que darnos la capacidad de comprender esto porque esto es algo de naturaleza espiritual. De verdad. De ahí esta serie de sermones. Tendremos un sermón más en esta serie de sermones.